

Tolstói intentó renunciar a sus propiedades en favor de los pobres, aunque su familia, en especial su esposa, lo impidió.

De esta manera, y gracias a los cuidados que su joven esposa Sofía Behrs le prodigaba, Tolstói logró escribir en óptimas condiciones su reconocida “Guerra y paz”, monumental epopeya que recrea la invasión napoleónica de Rusia en 1812 y en la que se describen cientos de distintos personajes. Esta obra le reportó fama en su país y en toda Europa, influyendo notablemente en la narrativa posterior, aunque Tolstói juzgó que el goce de esta celebridad era una nueva forma de pecado, una indigna manera de complacerse en la vanidad y la soberbia.

Muchas fueron después las notables obras que salieron de su prolífera pluma. Con “Anna Karenina”, publicada en 1877, cuenta las historias paralelas de una mujer atrapada en las convenciones sociales y de un terrateniente filósofo, Lyovin, que intenta mejorar las vidas de sus siervos. También se destacan “La sonata a Kreutzer”, de 1890, curiosa condena del matrimonio, y la que acaso sea su obra más impresionante: “La muerte de Iván Ilich, de 1885.

Con todo, tras ver la contradicción de su vivir cotidiano con su ideología, Tolstói decidió dejar los lujos y mezclarse con los campesinos de Yásnaya Poliana. No obstante, no obligó a su familia a que lo siguiese y continuó viviendo junto a ellos en una gran parcela, lugar al cual con frecuencia sólo llegaba a dormir, gastando la mayor parte del día en el oficio de zapatero.

Por último, Tolstói intentó renunciar a sus propiedades en favor de los pobres, aunque su familia, en especial su esposa, lo impidió. Así, concibió la idea de terminar sus días en un retiro humilde abandonando su hogar. Intentando huir de su casa murió en la estación ferroviaria de Astapovo, víctima de un grave ataque pulmonar, el 20 de noviembre de 1910.

Lewis Carroll

Charles Lutwidge Dodgson era el nombre verdadero del autor de las “Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas”, y de “A través del Espejo”. Nacido en Daresbury, Reino Unido, en 1832, era el mayor de 11 hijos: cuatro varones y siete niñas. A los 18 años, ingresó en la Universidad de Oxford, en la que permaneció durante cerca de 50 años, y en la que obtuvo el grado de bachiller y se recibió de preceptor. Fue ordenado diácono de la Iglesia Anglicana en 1861 y enseñó Matemáticas a tres generaciones de jóvenes estudiantes de Oxford, tras obtener una plaza en 1857.

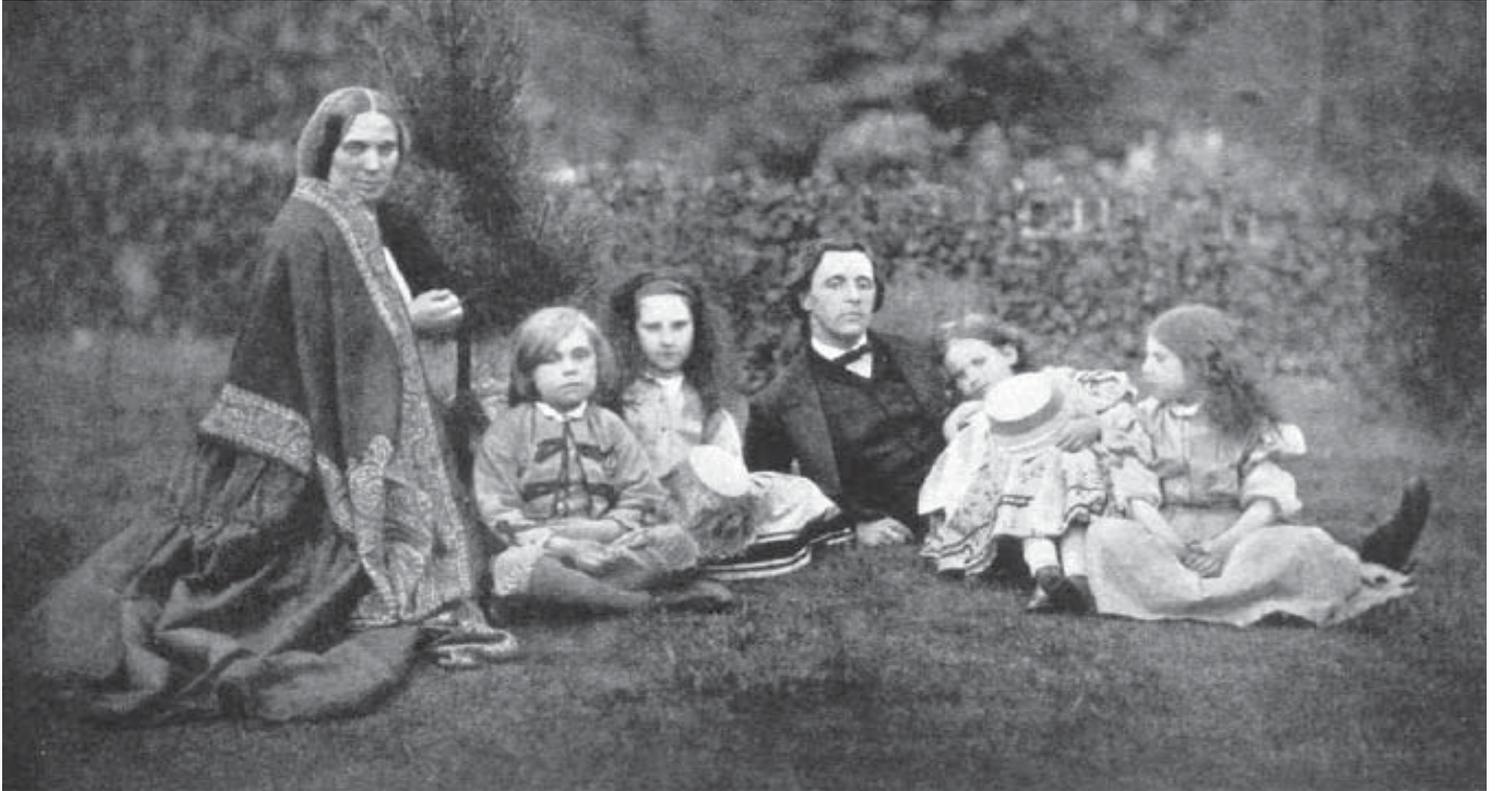
Quizás la razón de que sus cuentos vieran la luz con el pseudónimo “Lewis Carroll” fuera su extraordinaria timidez ante los adultos. Tenía pocos amigos en la plenitud de su desarrollo y crecimiento, y como era tímido, se retrajo de los adultos y creó sus amistades entre los niños, especialmente entre las niñas pequeñas. Fácilmente tomaba parte en sus juegos; inventaba siempre algunos nuevos y les contaba cuentos e historias.



Charles Lutwidge Dodgson.

Fue en el curso de uno de los habituales paseos con la pequeña Alice Liddell y sus dos hermanas, hijas del diácono del Christ Church, cuando les relató una historia fantástica a la que llamó “Las aventuras subterráneas de Alicia”. Publicado en 1865 bajo el título

“Alicia en el país de las maravillas”, esta obra cuya edición fue cubierta por él mismo fue un enorme éxito de ventas, recibiendo los más unánimes elogios de la crítica, que impulsaron a escribir una continuación, esta vez titulada “A través del espejo y lo que Alicia encontró allí, de 1871.



Se retrajo de los adultos y creó sus amistades entre los niños, especialmente entre las niñas pequeñas.

Lo que se ha dicho sobre los cuentos de Alicia y sobre su autor, supera con creces y de largo la extensión de los cuentos: ríos de tinta, estudios, libros, biografías, comentarios y leyendas se han sucedido sin solución de continuidad durante el último siglo. La magia del libro de Carroll radica en una capacidad inusitada para adentrarse en el mundo mágico y maravilloso de los niños, pero al mismo tiempo trascendiendo el espacio infantil para abarcar el interés de grandes y mayores: en las aventuras de Alicia encontramos aspectos que maravillan a todos: juegos de lógica, mundos maravillosos que se acercan a los viajes iniciáticos de culturas arcaicas, una crítica social al absurdo de las costumbres victorianas, un canto a la inocencia del mundo de los niños y una incursión casi ecologista en favor al mundo natural en contraposición al despotismo humano. Con una peculiar combinación de fantasía y mucho de absurdo, junto a paradojas propias de la lógica y de las matemáticas, este conjunto de obras se convirtieron rápidamente en clásicos de la literatura infantil y en inteligentes sátiras llenas de apuntes filosóficos y lógicos.

También han sido objeto de diversas y tremendas especulaciones la propia personalidad del autor, ya que permanentemente se ha perseguido paso a paso su interés por la fotografía, por el teatro, su afición por el sinsentido lógico y sus inclinaciones por las niñas.

Por lo demás, incursionó en el campo de la poesía, en el que se destaca “La caza de Snack”, también plagado de elementos fantásticos. Además, se conocieron diversos textos matemáticos suyos y fue autor de trabajos fuertemente vinculados con la lógica simbólica, con el claro y explícito propósito de popularizarla. Obsesionado por reglas de cálculo acelerado hasta el fin de sus días, falleció el 14 de enero de 1898 como consecuencia de una bronquitis, poco antes de cumplir 66 años.

Luis De Góngora



Luis de Góngora y Argote.

Luis de Góngora y Argote fue un poeta y dramaturgo español, cuya obra ha sido de enorme influencia en su época y en épocas posteriores tanto en Europa como en América. Nació en Córdoba, el 11 de julio de 1561, en el seno de una familia acomodada, puesto que era hijo del juez de bienes confiscados por el Santo Oficio de Córdoba don Francisco de Argote y de la dama de la nobleza Leonor de Góngora. Estudió en Salamanca, tomó órdenes menores en 1585 y fue canónigo beneficiado de la catedral cordobesa, donde fue pronto amonestado por el obispo por acudir a diversiones profanas y por sus composiciones satíricas. Este cargo le brindó la posibilidad de viajar por España desde 1588. Compuso entonces numerosos sonetos, romances y letrillas satíricas y líricas de gran reconocimiento.

En 1609 regresó a Córdoba y empezó a intensificar la tensión estética y el barroquismo de sus versos. Para 1613, divulgó en la Corte su poema más ambicioso, las incompletas “Soledades”, que desató una gran polémica a causa de su oscuridad y afectación y le creó una gran legión de seguidores, como Pedro Espinosa, así como enemigos, como Francisco de Quevedo.

Generalmente, los estudiosos suelen agrupar su poesía en dos bloques, sean poemas menores y mayores, correspondientes más o menos a dos etapas poéticas sucesivas. En su juventud, Góngora compuso numerosos romances, de inspiración literaria, de cautivos, de tema piratesco o de tono más personal y lírico, algunos de ellos de carácter autobiográfico en los que narra sus recuerdos infantiles, y también numerosas letrillas líricas y satíricas y romances burlescos. Con ellos, se intenta elevar la parodia, procedimiento típicamente barroco, a categoría tan artística como las demás.

Los poemas mayores fueron, sin embargo, los que provocaron el tremendo escándalo subsiguiente, ocasionado por la gran oscuridad de los versos de esta estética. La mayoría de las críticas iban dirigidas contra las metáforas exageradamente recargadas y, muchas veces, absolutamente indecorosas para la época. Aquí es cuando Góngora da a conocer su inconclusa “Soledades”, causando gran revuelo por su atrevimiento estético y su oscuridad: la atacaron Francisco de Quevedo, Lope de Vega, el conde de Salinas y Juan de Jáuregui, entre otros muchos ingenios, pero también contó con grandes defensores y seguidores, como Francisco Fernández de Córdoba, el conde de Villamediana, Gabriel Bocángel, Miguel Colodrero de Villalobos y, más allá del Atlántico, Juan de Espinosa Medrano, Hernando Domínguez Camargo y sor Juana Inés de la Cruz. Con esta obra, la lírica castellana se enriqueció con nuevos vocablos y nuevos y poderosos instrumentos expresivos, dejando la sintaxis más suelta y libre que hasta entonces.